

El lenguaje



El lenguaje, fue considerado hasta hace poco como el elemento más distintivo y diferenciador que poseíamos los seres humanos. Pero las nuevas investigaciones, muestran que compartimos con otros animales la comunicación a través de la gesticulación, el balbuceo la semántica y la sintaxis.

Tomemos por ejemplo a la gesticulación que es considerada la piedra basal a partir de la cual se construye la comunicación intergrupala.

Trabajos de investigación llevados adelante por Mike Tomasello, co-director del Instituto Max Planck de Antropología Evolucionaria y profesor Honorario de Psicología en la Universidad de Leipzig, han permitido reunir y codificar una lista de gestos observados en gibones, gorilas, chimpancés, y orangutanes que demuestran que los gestos son un elemento muy importante en la comunicación entre estos animales. Estos gestos pueden incluir al tacto, la vocalización, los movimientos oculares y particularmente en todos los casos los individuos esperan recibir la atención de los otros antes de emitir gestos visuales o fónicos, repitiendo alguno de ellos, si considera que no fue reconocido por el destinatario.

El hecho de que los seres humanos podamos entender los gestos de los simios, sugiere que existe una base evolutiva que compartimos con los demás primates. Estas similitudes fueron demostradas por investigadores de la universidad York en Canadá, que se dedicaron a examinar los gestos de bebés humanos de entre 9 y 15 meses de edad y de simios de distintas edades, hallando que tanto unos como otros usaban gestos muy similares para pedir cosas, como por ejemplo extender una mano para obtener alimento, o levantar ambos brazos para ser alzados por los progenitores. Ambos utilizan el señalamiento con un dedo de la mano para marcar un objeto de su interés así como también compartían los mismos gestos para protestar.

Otro elemento de la comunicación es el balbuceo y parece que aquí tampoco estamos solos, pues los delfines e incluso algunas aves lo utilizan, a los 5 meses los bebés humanos comienzan a emitir sus primeros sonidos bocales. Los científicos consideran que estos están formados por una selección al azar de todos los fonemas que somos capaces de producir. Pero a medida que los niños van aprendiendo el lenguaje nativo de sus padres, van progresivamente achicando su repertorio de sonidos para adecuarlo al mismo.



Los delfines bebés atraviesan también por una etapa de balbuceo, un grupo de investigadores de la Universidad de California en Davis, estuvo analizando la complejidad de los sonidos que estos animales emiten y encontraron que tienen un enorme parecido con los balbuceos humanos, en el sentido de que tienen un repertorio de sonido más alto que el de los adultos que los rodean. Esto lleva a la conclusión que practican los sonidos de su especie al igual que lo hace el bebé humano.

Pero como todos sabemos, el lenguaje es algo más que sonidos sin sentido, es especialmente el significado que se da a ellos. En este punto, los científicos han hallado que varias son las especies de animales que son capaces de otorgar un significado a sonidos especiales, conectándolos con ideas

Asociación Educar

PARA EL DESARROLLO HUMANO

WWW.ASOCIACIONEDUCAR.COM

ARTÍCULOS PROPIOS

específicas y no al azar. Así los delfines utilizan sonidos personales que les permiten identificarse entre los integrantes de un mismo grupo. Cada uno es además capaz de desarrollar un único apodo personal, durante su primer año de vida y luego lo utilizara cada vez que se encuentre con otro delfin.

Los elefantes por su parte hacen lo suyo, son capaces de utilizar sonidos como si fueran palabras, según afirma la investigadora Katy Payne quien dirigió el proyecto “escucha de elefantes” de la Universidad de Cornell en Estados Unidos. En su trabajo Payne pudo recopilar un diccionario paquidérmico de sonidos utilizados por los elefantes con diversos propósitos como por ejemplo, indicar el lugar en donde se encuentra la fuente de agua más próxima.



Por otro lado la investigadora Rebecca Dunlop de la Universidad Queensland, Australia, elaboro un catalogo con 34 sonidos diferentes que son utilizados socialmente por las ballenas. Pero el ejemplo más claro de cómo los animales pueden establecer conexiones entre sonidos específicos y significados, proviene del zoológico de Edimburgo en donde vieron que los chimpancés utilizan distintos tipos de sonidos (gritos) para referirse a alimentos variados. Los que son más valorados por ejemplo el pan o las bananas se caracterizan por asociarse con sonidos más agudos pero en cambio aquellos que eran menos deseados tales como las manzanas verdes, generaban sonidos más graves. Y si se les hacia escuchar grabaciones de gritos asociados a algún alimento en particular, los chimpancés acudían presurosos al lugar donde se encontraba el alimento que había sido anunciado sónicamente.

Pero al mismo tiempo que los investigadores estudian como los animales se comunican entre sí, también están interesados en conocer hasta que nivel los animales son capaces de utilizar nuestro propio lenguaje. En el año 2002, un equipo de profesionales del Instituto Max Planck de Alemania afirmo que su perro collie al que apodaban Rico, era capaz de comprender el significado de cientos de palabras pudiendo si se le indicaba, ir a un salón y buscar un objeto que se le había pedido por medio de una palabra y que además era capaz de identificar objetos que le eran desconocidos siempre y cuando se encontrara junto a otro que si lo fuera, lo que sugiere que el perro era capaz de asociar una palabra nueva con un objeto que le era desconocido.

Otro animal famoso por su conocimiento de nuestro idioma, fue un loro gris africano llamado Alex, que fue estudiado durante 20 años por la investigadora Irene Pepperberg, de la Universidad de Brandeis EEUU. Alex, fue capaz de aprender unas 50 palabras que designaban a objetos diferentes, 7 colores, 5 figuras y podía comprender los números hasta el 10 incluyendo el 0, que es un concepto difícil de entender pues implica comprender la idea de nada.

Otros animales como los chimpancés enanos o bonobos entrenados en la Universidad de Georgia, pudieron comprender muchas frases del idioma inglés que incluían verbos y sustantivos. Uno de ellos Kansy, era capaz de comprender cientos de frases que nunca había escuchado antes tales como: “tráeme el dibujo de la pelota”. En una ocasión se le pidió que le pusiera agua a una zanahoria y el bonobo tiro la verdura por la ventana, el investigador considero que no había comprendido el pedido, pero su asombro fue enorme al ver que estaba lloviendo, o sea que Kansy tenía razón en su accionar pues la zanahoria se iba a mojar.